

Aelianus sophista (III d.C.), *Natura Animalium* 7.35 (II)

Autor citado: Euripides (V a.C.), *TrGF* 5.2 (*Iphigenia*) fr. 857 (= *IA* fr. 1 Murray/Diggle/Günter)

¿Se menciona en el texto el origen de la cita? Sí

¿Se cita a través de una fuente intermedia también mencionada? Aristophanes Byzantius (fr. 378 Slater)

¿Se puede identificar por otros medios?

¿Cómo es la adscripción? Correcta

Tipo de cita: Literal

Giro con el que se introduce la cita:

ὁ δὲ Εὐριπίδης ἐν τῇ Ἰφιγενείᾳ

Texto de la cita:

Ὅσοι λέγουσι θῆλυν ἔλαφον τὰ¹ κέρατα οὐ φύειν, οὐκ αἰδοῦνται τοὺς τοῦ ἐναντίου μαρτύρας [...]. ἐν ὁ δὲ Εὐριπίδης ἐν τῇ Ἰφιγενείᾳ [*TrGF* 5.2, fr. 857 = *IA* fr. 1 Murray/Diggle/Günter]:

ἔλαφον δ' Ἀχαιῶν χερσὶν¹ ἐνθήσω φίλαις²
κεροῦσαν³, ἦν σφάζοντες⁴ ἀυχίσουσι σὴν
σφάζει θυγατέρα.

1 χερσὶ L // 2 φίλαις : φίλας P // 3 κέρουσαν ex corr. P : κεροῦσαν V : κέρουσαν (ante corr. P) A // 4 σφάξαντες ex corr. L

Traducción de la cita:

Quienes dicen que a la cierva no le salen las cuernas no tienen en consideración a quienes testimonian lo contrario [...]. Eurípides, a su vez, en *Ifigenia* [*TrGF* 5.1, fr. 857 = *IA* fr. 1 Murray/Diggle/Günter]:

*Pondré en las propias manos de los aqueos una cierva
cornuda, que, al degollarla, se ufanarán de
haber degollado a tu hija.*

Motivo de la cita:

Eliano se sirve de la cita como testimonio de que las ciervas tienen cuernos.

Menciones paralelas en autores anteriores:

1. Aristophanes Byzantius grammaticus (III- II a.C.) fr. (incertae sedis) 378 Slater

SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS: Aristóteles, al analizar los diversos tipos de errores que se dan en el arte poética (*Po.* 1460b, señala que, junto a los esenciales, que atentan contra el propio arte, existen otros accidentales, que pueden ser excusables si no son especialmente graves y con ellos se dota a la obra de mayor atractivo. Éstos últimos se

producen cuando el poeta no acierta a reproducir correctamente el mundo natural (por ejemplo, si no sabe cómo mueven las patas los caballos al correr) o ciertos hechos propios de una determinada disciplina, que ignora (por ejemplo, de la medicina), o también si se inventa universos irreales. Como ejemplo de error accidental, Aristóteles menciona así mismo el ignorar que las ciervas no tienen cuernos, que es menos grave que el representarla de una manera inexacta (es decir, con un cuerpo que no responda ni siquiera a las características generales de su especie, cuernos aparte). Es evidente que si Aristóteles se refiere a este error en concreto es porque sabe que se encuentra en muchos poetas. Más adelante, Zenódoto (ss. IV-III a.C.), según el testimonio del schol. Pi. O. 3.52a pretendió corregir un pasaje de Anacreonte para evitar justamente dicho error; se trataba de una corrección sencilla y plausible (consistente en enmendar κεροέσσης, "cornuda", en ἐροέσσης, "amable"), pero totalmente innecesaria, porque, como bien indicaba Aristóteles, era un simple error accidental cometido típicamente por los poetas, del que Anacreonte evidentemente no era consciente.

En este contexto, en alguno de sus escritos escritos (sin que sea posible determinar en cuál, v. Slater 1986: 143), Aristófanes de Bizancio entraba en abierta polémica tanto con Zenódoto como con Aristóteles, no sólo oponiéndose (con razón, como hemos apuntado) a la enmienda al texto de Anacreonte propuesta por Zenódoto, sino llegando al extremo de negar, contra Aristóteles, la realidad científica de que las ciervas carecen de cuernos, puntos en los que lo sigue, a su vez, Eliano. A falta del original del autor, el testimonio que lo demuestra no es sino el propio capítulo de Eliano (NA 7.35), quien cita a Aristófanes al final, haciendo suyas sus tesis y reproduciendo los testimonios que las sustentaban. Reproducimos a continuación el pasaje, prescindiendo de las citas, salvo la última, por el comentario particular que conlleva, tal como hace Slater en su edición del gramático. El estudio de cada cita en particular puede verse en la ficha correspondiente.

ὅσοι λέγουσι θῆλυν ἔλαφον τὰ κέρατα οὐ φύειν, οὐκ αἰδοῦνται τοὺς τοῦ ἐνατίου μάρτυρας (laudatur S. TrGF 4, fr. 89; E., TrGF 52, frs. 740 et 857; Pi, O. 3.28s). καὶ Ἀνακρέων ἐπὶ θηλείας φησὶν (fr. 23 Gent.): οἷά τε νεβρον νεοθηλέα/ γαλαθηνόν, ὅς τ' ἐν ὕλῃ κεροέσσης/ ὑπολειφθεὶς ἀπὸ μητρὸς ἐπτοήθη. πρὸς δὲ τοὺς μοιχῶντας τὸ λεχθὲν καὶ μέντοι καὶ φάσκοντας δεῖν ἐροέσσης γράφειν ἀντιλέγει κατὰ κράτος Ἀριστοφάνης ὁ Βυζάντιος, καὶ μέ γ' αἰρεῖ τῆ ἀντιλογία.

"Quienes dicen que a las ciervas no les salen las cuernas no tienen en consideración el testimonio de quienes dicen lo contrario (se citan S. TrGF 4, fr. 89; E., TrGF 52, frs. 740 y 857; Pi. O. 3.28s.). También Anacreonte dice de una hembra: *como un cervatillo recién nacido/ lactante, que en el bosque por su cornuda/ madre abandonado tiene miedo*. A quienes adulteran el texto y, en consecuencia, andan diciendo que hay que escribir ἐροεσσης ("amable") <en lugar de κεροέσσης, "cornuda"> se les opone con fuerza Aristófanes de Bizancio, y a mí a menos me convence con su crítica".

Aunque, como ya hemos indicado, Aristófanes tenía razón frente a Zenódoto en lo que al texto de Anacreonte se refiere, se equivocaba al rechazar que las hembras del ciervo común (*Cervus elaphus*) carezcan de cuernos, como bien indica Aristóteles en varios de sus escritos científicos (HA 538b 18, PA 662a), y como sabe por experiencia

cualquiera que esté familiarizado con la especie, que siempre ha sido objeto de caza en toda Europa.

Como apunta Slater (1986: 144), Aristófanes no se limitaba a hablar desde un punto de vista poético, sino que defendía que realmente las ciervas tienen cuernos, como lo prueban los recortes a los que el gramático sometió el texto de la *NA* de Aristóteles al epitomarlo (véase *Ar.Byz., Epit.*, pp. 126-127 Lambros), suprimiendo 538b 18, y distorsionando 611a 27 (donde Aristóteles se hacía eco de un refrán), de tal manera que en su resumen parece que Aristóteles apoyaba dicha idea. En cambio, otro autor posterior que también epitomiza la *NA* de Aristóteles, Timoteo de Gaza (ss. V-VI d.C), tras recoger las palabras del autor que niegan que las ciervas tengan cuernos, añade de su propia cosecha lo siguiente (*Epit.*, p. 131 Lambros): ὥστε ἀνάλεθης εἶναι τὸ τοῦ Πίνδαρου (O. 3.29) χρυσόκερων εἰπόντος τὴν Ἡρακλέα θήλειαν ἐνεγκεῖν ἔλαφον, εἰ μὴ τέρας ἀντικρὺς ἦν τὸ τοιοῦτον, "de manera que falta a la verdad que Píndaro llame "de cuernos de oro" a la cierva que trajo Heracles, salvo que tal cosa fuera un prodigio". También se posiciona contra Aristófanes de Bizancio, aún sin nombrarlo, Pólux (5.76).

RELACIÓN CON EL AUTOR: Es la fuente de nuestro autor.

Comentario:

La redacción de este capítulo pone de manifiesto un uso de su fuente (Aristófanes de Bizancio) bastante poco elaborado por parte de Eliano, en contra de lo que suele ser su costumbre. Así, tras plantear brevísimamente una crítica contra quienes afirman que las ciervas no crían cuernos, Eliano se limita a aducir uno tras otro los ejemplos que apoyan que sí los tienen, para, finalmente, declararse defensor de la postura de Aristófanes de Bizancio ante el fr. de Anacreonte (*PMG* 408) que constituye la última cita de la serie. El dejar para el final la mención de Aristófanes de Bizancio, y el no decir abiertamente que el capítulo entero está constituido por material tomado de éste es evidentemente una estrategia buscada por Eliano, que no llama a engaño a los lectores que conozcan la obra del gramático, pero, al mismo tiempo, con su ambigüedad puede hacer pasar por un hallazgo propio la idea ante los lectores que no estén familiarizados con ella.

La cita que nos ocupa, atribuida por Eliano a una *Ifigenia* sin más especificación, no figura en las versiones conocidas por transmisión manuscrita directa ni de la *Ifigenia en Aulide* (*IA*) ni de la *Ifigenia entre los Tauros*. Diversos estudiosos, sin embargo, consideran que procede de la *IA* y, de hecho, en la edición oxoniense de Murray, Diggley y Günter el pasaje se recoge como fr. 1 de dicha tragedia. La *IA* fue llevada a escena por el hijo de Eurípides del mismo nombre aproximadamente un año después de la muerte de su padre, que posiblemente había dejado la obra inacabada. La versión que poseemos actualmente presenta huellas no sólo del trabajo de Eurípides hijo para concluir la tragedia, sino también de otras interpolaciones posteriores. Como explica West (1981: 73-74), ya desde la Antigüedad la tragedia debió tener dos finales distintos, uno, el que aparece en los mss. que han llegado hasta nosotros, y otro, del que procede la cita de Eliano. En la versión actual, la partida de *Ifigenia*, en el v. 1509,

es seguida por un canto coral que se supone coincide con la celebración del sacrificio, hasta que llega el mensajero anunciando lo que ha sucedido. El testimonio de Eliano, sin embargo, apunta a un desenlace diferente, en el que, quizás tras un canto coral, la diosa Ártemis se presentaba a Clitemnestra y le anunciaba cómo iba a salvar a su hija. West rechaza que el final que conocemos actualmente proceda realmente de Eurípides, mientras que indica que la versión alternativa testimoniada por Eliano podría perfectamente ser original, aun cuando no lo asegura con rotundidad. Kovacs (2003: 98), por su parte, opina que es más probable que en esta obra el trágico permitiera que el sacrificio siguiera adelante sin más.

Como quiera que sea, es evidente que Eliano conoce la cita de segunda mano, a través de Aristófanes de Bizancio, de quien toma el material que conforma el capítulo.

Conclusiones:

Eliano es la única fuente del fr., por lo que su testimonio resulta fundamental, aunque se trate de un texto citado de segunda mano, siguiendo a Aristófanes de Bizancio. Del gramático no sólo ha tomado el fr., sino también la indicación de que procede de una *Ifigenia*, aunque sin especificar de cuál se trata.

Bibliografía:

- Kovacs, D. (2003), "Toward a reconstruction of *Iphigenia Aulidensis*", *JHS*, 77-103.
Slater, W. J. (1986), *Aristophanis Byzantii Fragmenta*, Berlín.
West, M. L. (1981), "Tragica V", *BICS*, 61-78.

Firma:

Lucía Rodríguez-Noriega Guillén

Universidad de Oviedo, 11 de agosto del 2021